

Aplicación del Efecto Primacía-Novedad en el Aula

Por Natalia Guerra

Recuerdo que antes de una presentación de coro, mi profesora de canto nos dijo: “tenemos que empezar bien y terminar bien, si tienen que desafinarse, háganlo en el medio”. Tal vez intuitivamente, o tal vez con conocimiento exacto de la Teoría de Ebbinghaus, mi profesora buscaba captar los mejores momentos de la memoria de su audiencia e impregnarlos con buena música coral. Y en efecto, la presentación fue un éxito aún cuando hubo errores en las piezas intermedias.

Si nuestras memorias operativa y semántica nos permiten recordar mejor lo aprendido primero y después lo aprendido al final, es clave para nosotros como maestros *desafinarnos solamente en la mitad*. Sousa brinda varias sugerencias respecto a la aplicación pedagógica de esta teoría. Entre ellas enumera: enseñar el material nuevo primero, cambiar los métodos de enseñanza, segmentar la información, y repasar al final el material aprendido. Resulta muy importante tomar estas sugerencias, no como metodologías innovadoras sino como hechos prácticos.

Se concluye entonces que si queremos lograr un ambiente óptimo de aprendizaje debemos utilizar estos tiempos: el principio y el final, como momentos de máximo procesamiento y aprendizaje. Recordemos que sin memoria, no hay aprendizaje. También podemos segmentar la clase de tal manera que tengamos varios principios y varios finales. Esta segmentación podría darse incluyendo diferentes actividades y/o diferentes modalidades de enseñanza. Finalmente, el *concepto de no malgastar* el tiempo debe ser tomado con mucha seriedad ya que ahora tenemos una razón neurofisiológica.